

MANUEL FERNANDEZ PALOMERO y JAVIER DE BURGOS

8711

EL POBRECITO PRÍNCIPE

DISPARATE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CUATRO CUADROS, EN PROSA, ORIGINAL

MÚSICA DE LOS MAESTROS

CALLEJA y LLEÓ



Copyright, by M. Fernández Palomero y J. de Burgos, 1907

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1908

13



Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

EL POBRECITO PRÍNCIPE

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley

EL POBRECITO PRÍNCIPE

DISPARATE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CUATRO CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE

MANUEL FERNANDEZ PALOMERO y JAVIER DE BURGOS

música de los maestros

CALLEJA y LLEÓ

Estrenado en el TEATRO ESLAVA el día 28 de Diciembre
de 1907



MADRID

R. VELASCO. IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1908

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

ESPERANZA.....	PURA MARTÍNEZ.
RENÉ.....	SRTA. SÁNCHEZ-JIMÉNEZ.
DIANA.....	SANTA CRUZ.
CAPITANA 1. ^a	NAVARRETE.
IDEM 2. ^a	REVILLA (C.)
IDEM 3. ^a	BLASCO.
AMAZONA 1. ^a	VILLAR.
CAPITANA GARDENIA.....	FUENSANTA GARCÍA.
LA CABA DE AMAZONAS.	SRA. TRAIN.
JHAMMA-TELHAÁ.....	SR. MIRÓ.
TETH-TAÑAO.....	DEL VALLE.
EL PRÍNCIPE.....	SRTA. SIGLEB.
EL RADJAH.....	SR. MARINER.
EL MARABUT.....	ALLEN-PERKINS.
EL GRAN MONOLITO.....	VELÁZQUEZ.
BRAHMAN 1. ^o	ITURBI.
IDEM 2. ^o	GIL DE ARANA.
IDEM 3. ^o	RAMÓN.

Favoritas, bayaderas, amazonas, indias, egipcias, brahmanes, guerreros, indios, eunucos, esclavos, fakires, niños del Radjah, dignatarios, egipcios, músicos, etc., etc.

La acción del primer cuadro en la India; del segundo y tercero en el imaginario País de las Amazonas, y del cuarto, en las ruinas de Thebas, en Egipto

Derecha é izquierda, las del actor



ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

La Pagoda de Chuppa-Theesa

La acción de este primer cuadro se desarrolla en un radjalato de la India. La decoración representa el exterior de una gran Pagoda ó templo consagrado al culto de las divinidades indias. Al foro, frontispicio del templo con su monumental puerta de entrada, cubierto todo él de caprichosos dibujos y bajorelieves representando deformes y monstruosas divinidades, mezclados con espantables cabezas de animales raros, aunque revelando en todo ello la original y definida orientación de la arquitectura india. En la especie de plazoleta que forma en la escena la entrada de la Pagoda y á conveniente distancia una de otra, se alzan, sobre pedestales, tres deformes divinidades paganas con tres ó cuatro pares de brazos cada una y dos ó tres caras, que miran en todas direcciones. Los tres ídolos ostentarán en sus peanas, á la vista del público y perfectamente legibles, los nombres de «Phanca, Feyman y Theca», en el orden indicado y de izquierda á derecha. El templo se halla asentado en un claro de bosque de vegetación espléndida. Es de noche. La luna colora fantásticamente la escena con un tinte que indica la proximidad del amanecer. A partir de la primera van suave y progresivamente cambiando los tonos de luz hasta hacerse completamente de día.

ESCENA PRIMERA

JHAMMA-TELHAÁ, BRAHMANES 1.º, 2.º y 3.º, TEIH-TAÑAO y CORO DE BRAHMANES. Al levantarse el telón aparece el Coro de Brahmanes, vestidos todos con largos túnicos blancos, barba que les llega á la cintura y turbante blanco en la cabeza, en actitud de reverente adoración, formando un semicírculo frente al público. En el centro de la escena Jhamm-Telhaá, ó gran Sacerdote

Música

CORO

¡Achi!
¡Michi!
¡Tiquirrich!
¡Chiquirriquichi!
¡Pispuch!
¡Vichnú!
¡Rezarevich!
¡Salchichón de Vich!

—
¡Gaspach!
¡Sangüich!
¡Mostach!
¡Fiscovich!
¡Pelé!
¡Malé
gro verte güel!

Aquí reunidos
nos tienes ya;
¿qué ocurre, qué pasa?
¡Oh gran Jhamma-Telhaá!

JHAM.

Los nobles de la corte
vendrán con el Radjah
y quiero daros cuenta
de lo que va á pasar.

CORO ¿Qué será?
 ¿Qué será?
JHAM. ¡Atención!
 y escuchad!

Con su corte el gran Radjah
pronto lo tendréis aquí
á pedirle protección
al gran Dios Rasca-Mhaquí.
Mil presentes le ha de hacer
ricas joyas le traerá
y me estoy viendo feliz
con el oro del Radjah.

CORO ¡Galopín!
 ¡Sinvergüen...!
 ¡So pillín!
 ¡Te tañé!
 ¡Sí!
 ¡Sí!
 ¡Míreme usted aquí!...

(Se oye dentro el sonido de un trombón. Todos escuchan.)

JHAM. ¿Qué es eso?...
 Un soliloquio
 de trompa ó de trombón.
CORO ¿Quién toca ese instrumento?
TETH (Saliendo y tocando un instrumento raro de metal.)
 Su humilde servidor.

Oid la melodía
de más armonía
que se oyó hasta el día
en esta nación.
CORO ¡Qué tipo tan tonto!
 ¡Tóquela pronto
 y diga que saca
 de esa distracción!

TETH. Yo lo toco todo
 con este instrumento

CORO

que es el más sonoro
y el más inodoro
de los que hay de viento.
Con él me acompaño
cuando por ahí
le doy serenatas
á los papanatas
que vienen al templo
de Rasca-Mhaquí.
Qué viejo y qué raro
es ese instrumento.
¡A! ¡E! ¡I! ¡O! ¡U!...
Pero es muy airoso
para ser de viento.
Si con él á cuestas
andas por ahí
vas á morir tísico
créemelo tú á mí.

(Teth-Tañao figura que toca en el trombón.)

Tiene mucha gracia,
esto es un portento,
hagamos lo mismo
que hace el instrumento.

(Simulan que tocan.)

¡Qué bien ha sonado!
¡Qué bien ha salido!

(Simulan que tocan.)

¡Y qué fácilmente
lo hemos aprendido!

(Teth-Tañao toca.)

El lo toca todo
con ese instrumento
que es el más sonoro
y el más inodoro
de los que hay de viento.
Con él se acompaña
cuando por ahí
les da serenatas
á los papanatas
de Rasca-Mhaquí.

¡Achi!
¡Michi!
¡Tiquitichi!
¡Truqui!
¡Traqui!
¡Chichirimich!
¡Achi!
¡Michi!
¡Tiquitichi!
¡Truqui!
¡Traqui!
¡Chichirimich!
¡Pispuch!
¡Nanchip!
¡Rospischichin!
¡Chinchin!

¡Chiqui, chiqui, chiqui, chi!

(Al terminar el número Teti-Tañao hace mutis por la derecha.)

Hablado

- JHAM. Sacerdotes del gran Idolo; sabias lechuzas de la gran Pagoda; avestruces sagrados de Rasca-Mhaqui: escuchadme.
- BRAH. 1.º Habla, gran Jhamma-Telhaá.
- BRAH. 2.º Colgantes estamos de tu soplo, gran Jhamma-Telhaá.
- BRAH. 3.º Nuestra profana vida es vicio, miseria, inmundicia; si la quieres ahí la tienes, Jhamma-Telhaá.
- JHAM. Que Buhda os la aumente y guardáosla. Ahora oid. Sonó la hora de las fiestas sagradas en la gran Pagoda de Chuppa-Thesa. Miriadas de fanáticos creyentes acudirán de toda la India á consultar á los Idolos y á depositar sus ofrendas en las aras insaciables cuya custodia nos está encomendada.
- BRAH. 1.º ¡Oh, ventura! (Interrumpiéndole.)
- BRAH. 2.º ¡Oh, dicha!
- BRAH. 3.º ¡Oh, felicidad!
- JHAM. ¡O... hablais vosotros ó hablo yo! Este año visitará la Pagoda nuestro señor el poderoso Radjah de Tomay-Daka, que acompaña-

do de su hijo y de innumerables dádivas viene á implorar de Rasca-Mhaquí un remedio contra las infinitas calamidades que acosan de continuo á su desdichado vástago.

- BRAH. 1.^o Pero ¿qué tiene esa liendre de Bhuda?
BRAH. 2.^o ¿Ese lechoncillo de Brahma?
BRAH. 3.^o ¿Ese gusarapo de Vichnú?
JHAM. Lo ignoro. El caso es que el Príncipe finiquita, y que es necesario tender á ese desgraciado un hilo siquiera de consoladora esperanza. Id preparando las ceremonias. La ciudad va despertando y no tardarán en llegar fakires y creyentes. Yo espero al emisario de Radjah. Id.
- BRAH. 1.^o ¡La oreja de Brahma te oiga!
BRAH. 2.^o El belfo de Bhuda te hable!
BRAH. 3.^o ¡La ciencia de Vichnú te pique!
JHAM. ¡Con Rasca-Mhaquí me basta! (Mutis el Coro por la Pagoda.)

ESCENA II

JHAMMA-TELHAA y TETH-TAÑAO, que entra por la derecha medio curda y empinando una vasija india

- JHAM. (Viendo beber á Teth-Tañao.) Lamparilla de Bhuda, ¿qué haces?
TETH (Haciéndole una gran reverencia.) ¡Alcuza del gran Idolo!
JHAM. Que Bhuda te perdone el sacrilegio.
TETH Qué Bhuda ni qué rábano celeste; ya estoy harto de farsea, y como me apures mucho hoy mismo sabe toda la ciudad lo que pasa en la Pagoda. Que los ídolos no son más que cuatro troncos de alcorcoque; que los sacerdotes no son más que unos sinvergüenzas, como verbi-gracia...
JHAM. ¡Calla! ¡Calla, saltamontes lácteo!
TETH ¡Los ídolos!... ¡Valiente filfa están los ídolos! ¿Pues y los nombrecitos que les habéis puesto? ¡El Dios Phanca!... La Diosa Feyman y el Dios Theca!... Se leen de corrido, y *pan, café y manteca*; un desayuno.

- JHAM. Pero, ¿qué pretendes con esto, microbio convaleciente?
- TETH Que se me reconozca el mismo derecho que á vosotros para disfrutar de la vida. ¿Creeis que no he visto vuestras orgías nocturnas en las criptas sagradas con las danzarinas y las bayaderas?
- JHAM. Es el rito de *Brahma*.
- TETH ¡No! ¡Si el que brama soy yo!
- JHAM. Después presenciarias el martirio del cuerpo...
- TETH Sí, ya ví como te martirizabas tú con aquella morenaza...
- JHAM. ¡Una esposa de Bhuda!
- TETH Me lo figuré, porque todos los años viene á la Pagoda con un bhudin.
- JHAM. ¡Teth-Tañao!
- TETH ¡El que te ha *tañao* á tí he sido yo!
- JHAM. (Zarandeándole) Pero ven acá, pitillo de la Arrendataria.
- TETH ¿Qué quieres, panecillo de Romanones?
- JHAM. (Escuchando.) ¡Eh! ¿Quién viene? (Mira por la izquierda.) ¡Rasca-Mhaquí me valga; el jefe de los guardias del Radjah!
- TETH ¿El gran Monolito?
- JHAM. El mismo. Anda, hijo mío. Ya sabes lo que esta mañana te encargué; repasa bien la lección, que una torpeza tuya puede costarnos la cabeza; ¡vé!
- TETH (¡Siempre haciendo el colás! No, pues lo que es hoy me las paga á mí ese tío.) (Haciéndole una profunda zalema.) ¡Langostino invulnerable! (Mutis por el templo.)

ESCENA III

JHAMMA-TELHAÁ y EL GRAN MONOLITO, que entra por la izquierda. Es un guerrero terrorífico y estrafalario. Durante toda la escena no se detiene ni un solo momento, y al final de cada párrafo suelta garbanzos de trueno, que producen un atronador estruendo

- JHAM. ¡Oh, sable irresistible del Radjah!
- MON. (A los ídolos.) ¡Brahma, Shiva, Kali, Vichnú, salud! (Suelta un disparo.)

- JHAM. (Dando un salto sobrecogido.) ¡Zulú!)
MON. Jhamma-Telhaá, anunciote llegada Radjah Tomay-Daka, acompañado Príncipe, corte, guerreros, favoritas, bayaderas y esclavos. Avisa brahmanes, dispón ídolos y prepara invocación. (Otro trueno.)
- JHAM. (Haciendo el mismo juego.) ¡Ladrón!)
MON. ¡Radjah Tomay-Daka quiere á toda costa salvar á su hijo. Si ídolos danle remedio te cubrirá riquezas. Si no, verdugo segaré tu melón sacerdotal. (Trueno y mutis izquierda rápidamente.)
- JHAM. ¡Animal! ¡Que Confucio te derrumbe, telégrafo sin hilos!) (Vuelve al proscenio.) ¡La hora llegó! ¡La comitiva se aproxima! ¡Vamos á preparar la invocación! (Mutis por la Pagoda.)

ESCENA IV

JHAMMA-TEIHAÁ y TETH-TAÑAO, el RADJAH, el PRÍNCIPE, el GRAN MONOLITO, BRAHMANES, FAKIRES, GUERREROS, DIGNATARIOS DE LA CORTE, FAVORITAS, INDIAS, BAYADERAS, EUNUCOS, ESCLAVOS, NIÑOS DEL RADJAH y CORO GENERAL DE INDIOS con dádivas y presentes

Música

Comienza el número no habiendo nadie en escena. En seguida comienzan á entrar:

Primer grupo.—Indias con panderetas; detrás un esclavo indio, llevando á la espalda un tambor de tres parches, y tras él tres indios tocando los parches.

Segundo grupo.—Guerreros indios del Radjah. Un ídolo conducido á hombros por esclavos. A los lados del ídolo, dos dignatarios de la corte del Radjah, abanicando al ídolo con largos abanicos de plumas de colores. Detrás del ídolo, indios y fakires de largas barbas y descuidado traje.

Tercer grupo.—El Preceptor y los niños del Radjah, acompañados por dos guerreros.

Cuarto grupo.—Cuatro eunucos, y entre ellos las favoritas del Radjah.

A los acordes de la marcha triunfal entra toda la comitiva del Radjad. Guerreros, dignatarios, esclavos con braserillos, el Rad-

jad sobre un trono portátil y precedido de cuatro bayaderas. A su lado, dos dignatarios abanicándole. Después entra el Príncipe en la misma forma que el Radjah. Ambos vienen cubiertos por grandes quitasoles, que conducen dignatarios. Cierran la marcha guerreros y Coro geral de indios con presentes y regalos para depositarlos á los pies del ídolo cuando se indique.

El Gran Monolito camina delante del trono del Radjah.

CORO ¡Viva el monarca
 nuestro soberano,
 sol de la India
 que se encamina aquí
 para implorar
 muy devoto y ufano
 un gran favor
 de Rasca-Mhaquí.
 ¡Ole yal
 ¡El Radjah!...

RAD. Yo soy el soberano
 más recampechano...
 ¡Aaaaay!...
 Soy el más saleroso
 y jacarandoso
 ¡Qué haaay!...

CORO ¡Aaaaay!...

Linda bayadera,
sal aquí á bailar
para que se anime
nuestro gran Radjah.
A ver si tu danza
le hace tan feliz,
que no necesite
de Rasca-Mhaquí.

Hay que danzar
sin descansar.

(Mientras las Bayaderas bailan el Radjah canta.)

RAD. A sus súbditos queridos
servidor siempre los quiso
de verdad.

CORO ¡Tururú! ¡Tururú! ¡Vichnú!

RAD. Y aunque luego los saqueo,
lo hago siempre con aseo
y equidad.

CORO ¡Tururú! ¡Tururú! ¡Vichnú!

RAD. Soy el monarca más chulo
de *tóos* los monarcas.
Aunque se incluyan entre estos
también á los carcas.

Nadie podrá ya dudar,
ole ya
porque sí,
que más célebre soy
aquí ya
que en Polonia
Karageorgevich.

CORO Nadie podrá ya dudar,
ole ya
porque sí,
que más célebre es
aquí ya
que en Polonia
Karageorvich.

(A los compases de la marcha triunfal se abren las puertas de la Pagoda y rodeado de Brahmanes sacan al gran ídolo Rasca-Mhaquí, al que colocan en el centro de la escena. Al aparecer el ídolo todos humillan su frente ante él.)

Hablado

- JHAM. ¡Corte linfática,
plebe fanática,
ved á nuestro ídolo
Rasca-Mhaquí!
¡Colmad de dádivas
sus aras místicas;
mostraos espléndidos!
¡¡venid, venid!
(Los esclavos conductores de las ofrendas colocan á los pies del ídolo los presentes que le dedican. Algunos indios é indias hacen lo mismo depositando ante sus aras flores, frutos, telas y diamantes. Ninguno alza sus ojos ante la pretendida divinidad. Jhamma-Telhaá se acerca al Radjah haciendo una profunda cortesía.)
¡Oh, señor de los creyentes,
gran Radjah de Tomay-Daka,
dile al ídolo tus penas,
cuenta al ídolo tus ansias!
- RAC. Yo decirlas necesito;
sus favores me hacen falta.
(Con acento de enérgica invocación.)
¡Dios del Ganges, dios del Indo!
¡mira al hijo de mi alma!
¿no le ves qué engurrumido?
¿no le ves que es una paja?
¿que son hilos sus dos brazos
y sus piernas dos hilachas?...
- PRÍN. (Con voz ridículamente quejumbrosa.)
¡Ay, mi padre!
- RAD. ¡Ay, tu madre!
- MON. ¡Ay, qué niño!
- JHAM. ¡Qué piltrafa!
- RAD. (Dirigiéndose á Jhamma-Telhaá.)
No vaciles; pide al ídolo
un remedio á su desgracia.
- JHAM. Voy al punto á consultarle.
¡Humillaos ante sus plantas! (Todos obedecen.)
¡El dirá para que pueda
ser feliz, lo que hace falta!
(Al ídolo.) ¡Lámpara del firmamento!... ¡Arco
voltáico de la atmósfera!... ¡Luz Drumónt

del Paraíso! ¡Rasca-Mhaquil! ¡¡Rasca-Mhaquil!! ¡¡¡Rasca-Mhaquil!!!

(Abrese el ídolo en dos mitades como un libro y aparece la cara picaresca de Teth-Tañao.)

TETH
JHAM.

¡Ya me tienes aquí!...
(Furioso.) ¡Cierra! (Teth-Tañao cierra apresuradamente. Invocando,) ¡Poderoso Rasca-Mhaquil Abre tu divina boca y dí á nuestro gran Radjah qué ha de hacer su noble hijo para encontrar la felicidad de que carece: contesta. (Pausa y más fuerte.) ¡Contesta!

TETH
JHAM.

(Asomando la cabeza.) ¿Pero cómo voy á contestar si me estás diciendo que me calle?
Por lo que más quieras; habla. Nos va en ello la cabeza.

TETH

Pues alárgame esa botella de Jerez. (Señalando las viandas que hay á sus pies.) Si no, no hablo. (Se la alarga rápidamente y Teth-Tañao cierra.)

JHAM.

Vamos, gran ídolo, contesta. ¿Qué debe hacer el pobrecito Príncipe para hallar la felicidad que busca?

TETH

(Con voz profunda.) ¡Viajar! Buscar un hombre feliz y ponerse su camisa. (Prodúcese en la comitiva un movimiento de sorpresa y de curiosa expectación.)

JHAM.

¿Pero existe en la tierra algún hombre feliz?

TETH

Uno sólo vive lejos de aquí. Búscale; la gran Estrella del Norte te servirá de guía.

JHAM.

¿Pero...?

TETH

(Que no hablo más, ¡ea!... ¡que me dejes beber tranquilo!) (Cierra.)

JHAM.

(Al Radjah.) Ya oísteis al gran ídolo, señor.

RAD.

Pues hay que marchar en busca de ese hombre feliz sin pérdida de tiempo. (A Jhamma-Telhaá.) Tú me acompañarás. Necesito tus consejos á más de los del ídolo. (A su corte.) ¡Marchemos á palacio y preparadlo todo para que hoy mismo salga la expedición! (Al Príncipe.) ¡Ánimate, hijo mío! ¡Vamos en busca de tu felicidad!

PRÍN.

¡Ay, mi padre!

JHAM.

¡Ay... su madre! (Iniciase el mutis, música y

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

La muralla gigantesca

Telón corto representando una gran muralla que serpentea por las sinuosidades de un pintoresco paisaje. A la derecha puerta practicable con postiguillo, por la que se supone se pasa al interior del famoso país de las Amazonas. Es de día.

ESCENA PRIMERA

AMAZONA 1.^a, y luego JHAMMA-TELHAÁ y TETH-TAÑAO. Al levantarse el telón aparece la Amazona 1.^a paseando á lo largo de la muralla y dando guardia á la puerta, armada de una lanza con punta dorada. Pasados unos momentos, se detiene, mira investigadora-mente hacia la izquierda, y después hace mutis por la puerta, cerrándola tras sí. Un instante después entran corriendo por la izquierda, jadeantes y sudorosos, Jhamma-Telhaá y Teth Tañao, que se lanzan sobre la puerta pretendiendo abrirla inútilmente

TETH ¡Eh!... ¡Centinela!... ¡Señora centinela!... ¡Que no venimos por los gabis!... (Con desaliento.)
 ¡Nada!...

JHAM. ¡Qué viajecito, Teth-Tañao, qué viajecito!...

TETH Tú tienes la culpa. ¿No te empeñaste en correr mundo y en abandonar nuestra Pagoda?... ¡Pues bien lo hemos pagado!

JHAM. ¡El sol me liquida!... ¡El viento me quiebra la color!...

TETH ¡Como que esto no es un viaje! ¡Esto es una liquidación por quiebra! ¡Y todo por una vil camisa!... ¡Porque eso de la camisa lo has levantado tú!

JHAM. Sí, y ya he visto la cola que trae la cosa; pero anda, hijo mío. Llama otra vez á ver si se apiadan de nosotros antes que llegue el Radjah. (Se acercan los dos á la puerta. Teth-Tañao da en ella unos golpes.)

AMAZ. 1.^a (Abriendo el postiguillo y asomando la cabeza.)
 ¿Quién vive?...

Música

LOS DOS Abreme la puerta,
 señora portera,
 las troneras abre
 que hay aquí un tronera.
 Que aquí están dos indios
 de visualidad,
 abre ó nos morimos
 de debilidad.

JHAM. Son las mujeres bonitas.
TETH Igual que las alcachofas.
JHAM. Que se las arrima al fuego.
TETH Y se les abren las hojas.

LOS DOS Anda ya, brahmin,
 ¡galopín!
 Zúrrale brahman,
 ¡ganapán!
 Que eres el más cuco
 que hay en la Indo China
 y en el Indostán.
 ¡Kurdestán!... (Bailan.)

JHAM. Dice nuestro gran Radjah.
TETH Que pronto tendrá otro infante.
JHAM. Pues con tanta infantería.
TETH Va á ser preciso el desarme.

LOS DOS Anda ya, brahmín,
 ¡galopín! etc., etc. (Bailan.)

Hablado

JHAM. ¡Nada!... ¡Ni con música!...
AMAZ. 1.^a (Por el postiguillo.) ¡Atrás, paisanos!...
TETH ¡Al fin!... (A la Amazona.) ¿Decías rubia, cali-
 ginosa?...

- AMAZ. 1.^a Que os vayais con la música á otra parte.
 JHAM. ¿No te ha gustado la serenata?
 AMAZ. 1.^a No.
 JHAM. Pues hija, haberlo dicho y te hubiéramos traído los Coros Clavé.
 TETH Vamos, no seas tonta y abre. ¡Mira que tú te lo pierdes!...
 JHAM. ¿Estais acaso en pie de guerra?
 AMAZ. 1.^a Aquí siempre estamos en pie.
 JHAM. Porque no estoy yo ahí, que si no...

ESCENA II

DICHOS y la CABA DE AMAZONAS. Abrese la puerta y sale por ella la Caba seguida de la Amazona 1.^a

- CABA ¿Dónde están esos extranjeros?... (Al ver á Teth-Tañao y dulcemente sorprendida.) ¡¡Ah!... (Se dirige á él con los brazos abiertos.)
 TETH ¡Socorro!... (Ocultándose tras Jhamma-Telhaá aterrado.)
 JHAM ¡Vamonos, tú!...
 CABA ¡No huyas!...
 TETH ¿Pero quién es este ranchero?...
 CABA El destino, queriendo ponerme frente á tí, me condujo á custodiar esa puerta guardada antes por una loba.
 JHAM. ¿Por una loba? ¿Y para qué, si contigo bastaba?...
 TETH Bueno, ¿pero pasamos ó no pasamos? ¿A quién hay que pedir permiso?...
 CABA A la capitana.
 TETH ¿No lo eres tú?
 CABA No; yo soy de clase más baja. Soy Caba.
 JHAM. Sí, hombre; ¿no lo ves? La Caba baja.
 AMAZ. 1.^a ¿Sabéis el santo y seña de la plaza?
 TETH Ya lo creo que lo sabemos.
 AMAZ. 1.^a ¿A ver?... ¡El santo!...
 JHAM. (Con mimo.) ¡San!... ¡San Teodoro!...
 AMAZ. 1.^a (Complacida.) ¿Y la seña?...
 TETH ¿La seña?... ¡Esta!... (La da un abrazo.)
 AMAZ. 1.^a ¡Adelante!... ¡Tenéis franca la puerta!...
 CABA ¡Altos!... ¡Eso no vale!...

- JHAM. ¿Por qué?
CABA Porque á quien tenéis que dar el santo y seña es á mí.
- TETH ¿A tí?... ¡Jhamma-Telbaá, entiéndetelas con la señora!... (Mutis por la puerta llevando cogida de la cintura á la Amazona 1.^a.)
- JHAM. (Sujetando á la Caba que se dirige á él con los brazos abiertos.) ¡Vuelve el sábado, que habrá men- drugos!... (Mutis rápido por la puerta.)
- CABA ¿Me desprecias, guerrero del Oasis?... ¡Pues bien, yo te juro que ese arlequín celestial será mío!... (Mutis rápido.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

El país de las Amazonas

Un jardín fantástico á todo foro. Todos los términos practicables. Es de día

ESCENA PRIMERA

ESPERANZA, RENÉ, DIANA y la CAPITANA GARDENIA. Al levantarse el telón entran las tres reinas seguidas de la Capitana Gardenia, por la derecha

ESP Queridas compañeras. Ha llegado la hora de que hablemos claro.

RENÉ } ¡Sí, sí!

DIA.

ESP. Nuestra situación aquí es insostenible. Siete meses hace que éramos en París las reinas de la moda. El *París Edén* nos servía de trono. Diana cautivaba á sus admiradores con sus barcarolas venecianas. Tú, René, con tus cuplés parisiens, y yo con mis canciones andaluzas.

DIA. ¡Maldito viaje en globo!

RENE ¡Arturito tuvo la culpa!

- ESP. Sí, nos embarcamos y á los dos días vini-
mos á caer aquí, donde nos proclamaron
reinas del país. ¡Del país de las mujeres!...
- RENÉ Se me ocurre una idea. ¿Por qué no habla-
mos con los extranjeros que esta mañana
han pasado la muralla gigantesca y nuestras
amazonas han hecho prisioneros? ¡Vedlos
allí á la puerta de su tienda y prosternados
ante su ídolo!
- ESP. Tienes razón. Tal vez ellos nos ayuden á sa-
lir de esta situación enojosa. ¡Capitana Gar-
denia!...
- CAP. 1.^a (Avanzando y saludando.) ¡Majestad!...
- ESP. ¡Conduce hasta aquí á los extranjeros! (Mutis
la Capitana.) Como ante ellos no conviene des-
cubrirnos, dejadme llevar la conferencia.
- RENÉ Cuenta con nosotras.
- DIA. Te ayudaremos en todo cuanto digas.
- ESP. Aquí llegan. ¡Silencio!

ESCENA II

DICHAS, JHAMMA-TELHAÁ, TETH-TAÑAO, EL RADJAH, EL PRÍN-
CIPE y EL GRAN MONOLITO, que entran por la izquierda precedidos
de la CAPITANA GARDENIA

- RAD. (Al entrar.) ¡Gran Budha, qué mujeres!...
- MON. ¡Qué hermosas!...
- JHAM. ¡Ay qué criaturas!...
- TETH. ¡Ay qué ricas!...
- PRÍN. ¡Ay mi madre! .
- ESP. Decidme, extranjeros. ¿Qué buskais en nues-
tro reino?...
- JHAM. ¿Que qué buscamos?... Pues nada... que...
pasábamos por ahí... Pero decidme, donce-
llas acongojantes. ¿Y vosotras, quién sois?
- ESP. Somos reinas de las amazonas, aunque no
naturales de este país. Esta (Por Diana.) es
africana.
- DIA. Sí, de Tazza. ¿Y tú?...
- JHAM. ¿Yo?... ¡De Cacarajícara, y gracias!
- ESP. (Por René.) Esta es circasiana. Hada de la be-
lleza. Flor y nata de la hermosura. Yo soy

mallorquina, y ambas tiernas, amorosas, dulces...

- JHAM. ¡Ay!...
- RENÉ ¿En qué piensas?
- JHAM. En que como dulces no sé cuál me gusta más, si la flor y nata ó la Mallorquina.
- RAD. ¿Y qué nombres usais... aquí para andar por casa?
- DIA. Yo me llamo Diana.
- RENÉ Yo, René.
- ESP. Y yo Esperanza.
- TETH ¿Esperanza?... (Se abraza á ella.)
- JHAM. (Intentando separarle.) ¿Pero qué haces?...
- TETH ¡Déjame!... ¡Déjame acariciar esta Esperanza!
- RAD. (Furioso.) ¡Vil gusano!
- TETH ¡Gran Radjah!
- LAS OTRAS (Aparte.) ¡Un Radjah!
- ESP. ¡Un príncipe!
- RENÉ ¡Un millonario!
- DIA. (Aparte á las otras.) ¡Hay que conquistarlo!
- RENÉ (Idem id.) ¡Y que nos lleve con él!
- ESP. (Idem id.) ¡Nos llevará! (Diana se aproxima mimosa é incitante al Príncipe, que la acoge con alegría. René hace lo propio con el Radjah y Esperanza se coloca entre Jhamma-Telhaá y Teth-Tañao. Todos se vuelven jalea. El Gran Monolito se pone á mariposear con la Capitana.)
- DIA. ¡Ay!...
- RENÉ ¡Ay!...
- ESP. ¡Ay!...
- ELLOS ¡Aaaay!..
- PRÍN. Sí, Diana; tú has despertado mi alma. ¡Ven, abrázame como yo te abrazo! (La achucha.)
- RAD. ¿Pero qué hace el Príncipe?...
- JHAM. Ya lo veis: Tocando á Diana.
- ESP. (Al Radjah.) Señor. Marchemos á Palacio, donde te alojarás dignamente y nos dirás el objeto de tu visita.
- RAD. Vamos. ¡Jhamma-Telhaá, mucho ojo con el ídolo!...
- JHAM. Descuida, señor. Teth-Tañao responde de él con su cabeza. (A Teth-Tañao imperativamente.) ¡Vé!... (Mutis todos por la derecha. Diana y el Prín-

cipe lo han hecho ya por la izquierda disimuladamente, pero á la vista del público. Cuando todos se han ido, hace mutis Teth-Tañao por la izquierda.)

TETH (Al mutis.) ¡Pues señor, está visto que ni aquí me van á dejar las migajas!

ESCENA III

CAPITANAS 1.^a, 2.^a y 3.^a, y CORO DE AMAZONAS por la derecha

Música

CORO Aquí está la escolta
de las amazonas,
la que á nuestras reinas
guardia siempre da.
Y es por su apostura
y su gentileza
el mayor encanto
de la capital.
Miren mi carita
qué retepreciosa
y qué bonita es.
Al cruzar la calle
corre todo el mundo
por verla á su placer.

CAPITANAS ¡Vamos, niñas! ¡Alma!
¡Más marcialidad! (Evolucionan)

CORO Aquí esta la escolta
de las amazonas,
la que á nuestras reinas
guardia siempre da.
Con estos soldados
no hay lucha posible,
porque en la pelea
siempre han de triunfar.

CAPITANAS ¡Alto!... (Hacen alto.)
Son las mujeres
en la milicia
de imprescindible
necesidad.
Pues peleando
no hay quien las venza,

- y hacen al hombre
capitular.
- CORO Pues peleando
no hay quien las vengza,
y hacen al hombre
capitular. (Evolucionan.)
- CAPITANAS Al general más bravo
yo rindo de seguro,
porque es un gran apuro
ponerse frente á mí.
Y no hay quien se resista,
pues del primer embate
ganamos el combate
con solo hacer así.
¡Tarata ta ta ra tal... etc.
¡Tarata ta ta ra tal...
etc., etc. (Evolucionan.)
- TODAS
- CAPITANAS Al hombre más valiente
desde ahora desafío
y si al empuje mío
se atreve á resistir,
con mis ojitos dulces
le miraré melosa
rindiéndole mimosa
con sólo hacer así.
¡Tara ta ta tarata! etc.
¡Tara ta ta tarata! etc. (Evolucionan.)
- TODAS
CAP. 1.^a ¡Guardia!... ¡De frente!...
¡March!...
- (Mutis todas derecha, en la misma forma que entraron.)

ESCENA IV

TETH-TAÑAO y la CABA DE AMAZONAS

- TETH (Entrando despavorido por la izquierda y gritando.)
¡Un globo!... ¿Dónde hay un globo? ¡Un abis-
mo!... ¡Una alcantarilla!.. ¡Algo que me
trague!
- CABA (Entrando izquierda y con los brazos abiertos.) Te-
soro mío! ¿Qué buscas? ¿Qué anhelas? ¿Qué
deseas?

- TETH ¡Ser libre, Caba, ser libre! ¡Ver el sol, que no le veo desde que te tengo delante!
- CABA ¿Te ciegan mis encantos, dime? ¿Qué te parece mi incitante balanceo? (Accionando.)
- TETH ¡La salida del botijol!
- CABA ¿Y qué es el botijol?
- TETH Un tren.
- CABA ¿Y qué tren es ese?
- TETH Un mixto.
- CABA ¿Y para qué quieres tú un mixto?
- TETH Para prenderte fuego.
- CABA (¡La pasión le abrasa!)
- TETH (¡Pero qué Caba!... ¡Qué caballería es esta señora!)
- CABA ¡Oh, amor, amor!... ¡Palabra hermosa! ¡Palabra dulce!... ¡Palabra...!
- TETH ¡Palabra que si yo sé quién eres no paso la muralla!
- CABA ¡Fíjate!... ¡Mi voz arroba!... ¡Mi mirada arroba!... ¡Mi pecho!...
- TETH Ponle arroba y media
- CABA Pero dime, girasol esbelto, ¿por qué no me amas?
- TETH Porque no puedo amarte. Mi religión me lo prohíbe. Mi Dios me lo veda.
- CABA ¿Que tu Dios te lo veda?... ¿Ese?... (Señalando izquierda.) ¡Pues espera! (Desenvaina el sable y se lanza furiosa hacia la izquierda. Un instante después se oye dentro un gran estrépito y repetidos golpes.)
- TETH (Horrorizado mirando hacia la izquierda.) ¡Cielos!... ¡Ni para albondiguillas!... (Entra otra vez la Caba muy satisfecha y envainando el sable.)
- CABA ¡Ya está! ¿No dices que tu Dios te lo veda?
- TETH Pero, ¿qué has hecho?
- CABA Levantarte la veda. ¡Anda, ya puedes cazarme!
- TETH (Con desesperación.) ¡Dios Brahma! ..
- CABA ¡Cázame! ¡Cázame!
- TETH ¡Rasca-Mhaqui!...
- CABA ¿Dónde?
- TETH ¡Aquí!... (Hace una seña picaresca y mutis rápido izquierda.)
- CABA (Sola.) ¡Oh, no cabe duda! ¡Me ama, sí, me ama! (Entra por la derecha el Gran Monolito.)

ESCENA V

La CABA y el GRAN MONOLITO

- MON. (Al entrar.) ¡Brahma nos asista! ¡El Príncipe ha desaparecido!
- CABA (Al verlo y enterneciéndose rápidamente.) ¡Ah! (Mimosa.) ¡Guerrero de Julio Verne! ¡Fresco del Ticiano! ¡Majo de Goyal! ¡Sí! ¡Yo te idolatro! (Va á abrazarle.)
- MON. (Pegando un salto.) ¡Cuerno de Bhuda!..
- CABA (Persiguiéndole.) ¡Sí, hermoso mío! ¡Tómame! ¡Soy tuya!
- MON. ¡Zapel...
- CABA ¡Es inútil!... ¡Es inútil que disimules! ¡Tú me amas! (Le persigue.)
- MON. (Huyéndola.) ¡Socorro!
- CABA ¡Ven!... ¡Ven, tentación de San Antonio!... (Alcanzándole.) ¡Al fin eres mío!
- MON. (Huyendo despavorido por la derecha, llevando á remolque á la Caba, que no le suelta.) ¡Auxilio! ¡Que me quiten esta vieja! (Mutis.)

ESCENA VI

JHAMMA-TELHAÁ y TETH-TAÑAO. Entra el primero, mustio y abatido por la derecha

- JHAM. ¡Ay, Pagoda de mi alma! ¿Por qué te abandoné? (Llamando izquierdo.) ¡Teth-Tañao! ¡Teth-Tañao!
- TETH (Entrando) ¿Llamabás, escuerzo maravilloso? ¿Qué pasa?
- JHAM. Que el Príncipe se ha fugado con la reina Diana, y el bárbaro del Radjah dice que ó parece su hijo ó me corta la cabeza. Para averiguar el paradero de los fugitivos quiere consultar el ídolo.
- TETH ¿El ídolo? ¿Conque el ídolo, eh?... ¡Espera! (Mutis rápido izquierda, volviendo un momento después trayendo á rastras un informe y deshecho pelele del mismo color y ropaje que el ídolo del primer cuadro.)

- JHAM. ¿Qué es eso?...
- TETH Toma; ahí tienes el ídolo.
- JHAM. ¡Horror!...
- TETH ¡Ya lo ves!... ¡Ni para el Rastro!...
- JHAM. ¡Miserable!... ¿Quién; quién ha cometido ese atropello?
- TETH A primera vista parece que ha sido un automóvil, ¿verdad?... Bueno, pues ha sido la Caba; la Caba que porque la he dicho que mi Dios me impedía amarla ha convertido el ídolo en un retrato de Weyler.
- JHAM. ¡Ah, infame!... ¡Teth-Tañao!... En cuanto la veas dale cincuenta azotes á la Caba.
- TETH ¿Que la de yo cincuenta azotes?... ¿En el?... ¡Mira; dáselos tú porque á mí no me gusta ver visiones!
- JHAM. Pero desgraciado, ¿y el Radjah?... ¡Mira, hijo mío, sé una vez más complaciente y puesto que es tu voz la que oye el Radjah cuando invoca!...
- TETH ¡Que no! ¡Eal... ¡Que yo no hablo más!
- JHAM. ¡Teth-Tañao!... ¡De rodillas te lo pido!... (se arrodilla ante él.) ¡Mira que nos va en ello la cabeza!... ¡Cólocate el traje del ídolo y!... (Calla aterrado al oír dentro la voz del Radjah que grita enfurecido.) ¡Cielos!.. ¡El Radjab!... ¡¡or favor!.. ¡Pronto ó nos perdemos!... (Recoge el pelele del ídolo y se lo lleva con Teth-Tañao á remolque por la izquierda.)
- TETH (Al mutis.) ¡Que no hablo!...

ESCENA VII

EL RADJAH, JHAMMA-TELHAÁ, tres ESCLAVOS y luego TETH-TAÑAO

(Entra el Radjad por la derecha airado y descompuesto; ronco de puro furioso y seguido de tres Esclavos indios. Un momento después entra por la izquierda Jhamma-Telhaá.)

RAD. (Gritando.) ¡Mi hijo!... ¿Dónde está mi hijo?... ¿Quién se lo ha llevado?... ¿Dónde me lo han puesto?... ¿A ver?... (A los Esclavos.) ¡El ídolo!... ¡Traed el ídolo á escape!... (Mutis los

Esclavos izquierda.) ¡Ay, Jhamma-Telhaá de mis congojas!... (Se abraza á él.) ¿Qué han hecho de mi vástago?...

JHAM.

¡Salchicha!...

RAD.

(Pegando un salto despavorido.) ¿Eh?...

JHAM.

¡Salchicha de Brahma, digo que lo ignoro!...

(Por los Esclavos que entran por la izquierda.) ¡El ídolo, señor!... (Los Esclavos dejan el ídolo en el centro de la escena dando frente al público y después de colocarle delante un brasero de esencias hacen mutis por la derecha, haciendo profundas reverencias. El ídolo ó sea Teth Tañao aparece sentado en la misma postura é igual traje que el ídolo del primer cuadro.)

JHAM.

(Acercándose á Teth-Tañao y bajo.) ¡Teth-Tañao por favor!...

TETH

(Aparte á Jhamma-Telhaá.) ¡Que ya te he dicho que no hablo!...

JHAM.

(Idem á Teth-Tañao.) ¡Pero!...

TETH

(Idem.) ¡Ni una palabra más!...

RAD.

(Paseando malhumorado y nervioso.) ¿Jhamma-Telhaá, qué haces?...

JHAM.

Señor: el ídolo no está en lo que le hablo.

RAD.

Quémale incienso sagrado.

JHAM.

(Sacando un paquetito de esencias) ¿Hablas? ..

TETH

¡Mira, Jhamma-Telhaa!...

JHAM.

¡Toma!... (Echa en el brasero un puñado de esencias que levantan una espesa humareda.) ¡Ahógate!...

TETH

(Sofocado.) ¡Ejem!... ¡Ejem!... ¡Mira que me voy atufando!...

JHAM.

¡Sufre!... ¡Por testarudo!...

TETH

¡Ladrón!... ¡Atchiss!... ¡Pues no hablo... ea!...

JHAM.

(Al Radjah.) Señor; en vista de que el ídolo se muestra insensible al incienso, le daré con el martillo sagrado unos golpes en la peana.

RAD.

Sí; dale, dale fuerte Jhamma-Telhaá.

TETH

(Pero, ¿qué va á hacer este bruto?...) (Jhamma-Telhaá saca de entre sus vestidos un martillito dorado y con él preparado se dirige al ídolo sobre el que descarga un martillazo simulado en un pie de Teth-Tañao que lanza un alarido.)

JHAM.

(¡Chúpate esa! .)

- RAD. ¿Eh?...
- JHAM. Nada, señor. Se está desmereciendo.
- TETH (¡Animal!...) (Jhamma-Telhaá descarga otro martillo.) ¡Aaaay!...
- RAD. ¡Parece que se queja!...
- JHAM. ¡Es el despertar de los dioses!
- RAD. Muy pesado debe tener hoy el sueño. (Desenvainando el sable.) ¡Toma; toma mi sable y dale un tajo en la cabeza á ver si se despavila!...
- TETH (¡Qué bestial!... ¡Y sería capaz de rebanarme el pescuezo!..)
- RAD. ¡Y si no, déjame! ¡Yo lo haré!... (Se dirige al ídolo con el sable levantado.)
- TETH (Con voz profunda.) ¡Detente!... ¡Hablaré!...
- LOS DOS ¡Al fin!

Música

I

- RAD. Dios excelso del Oriente,
¿dónde está mi hijo adorado?
- JHAM. ¿Dinos qué es lo que le ocurre?
¿dinos si está bien ó mal?
- RAD. Haz, Señor, que á Diana olvide;
que se vuelva á nuestro lado.
- JHAM. Que se salga de sus garras
que se salga sin tardar.
- TETH No hay que impacientarse
que ya se saldrá.
- (El Radjah y Jhamma-Telhaá evolucionan cómicamente.)

II

- RAD. Ya que mi hijo se ha fugado
con esa reina preciosa...
- JHAM. Haz que suba al Paraíso
lleno de felicidad.
- RAD. Haz que suba protegido
por tu diestra poderosa.
- JHAM. Porque si es que tú le subes
á la gloria llegará.

TETH No temas, que á tu hijo
 se le subirá.
(Evolucionan cómicamente.)

Hablado

RAD. Está bien, Jhamma-Telhaá. Prepara al mo-
 mento nuestra marcha, pues quiero seguir
 la pista á los fugitivos. (Va á hacer mutis dere-
 cha pero se vuelvè y le dice con misterio:) ¡Ah!...
 ¡Una noticia!... ¡Las reinas Esperanza y
 René se vienen con nosotros!...

JHAM. (Con alegría) ¿De veras?

RAD. Silencio y ya lo sabes. Arréglalo todo y par-
 tamos cuanto antes. (Mutis derecha.)

JHAM. ¡Descuida, gran mochuelo!

ESCENA VIII

JHAMMA-TELHAÁ, TETH-TAÑAO y á poco ESPERANZA

JHAM. ¡Anda, monín!... ¡Desciendel... ¡Desciende,
 que te voy á estar dando tortas hasta que se
 se te levanten ampollas en la masa.

TETH ¿A mí?...

JHAM. (Escuchando.) ¡Silencio!... ¡Alguien viene!...
 (Acudiendo á la derecha.) ¡Ah!... ¡Si es Esperan-
 za!... ¡Mi encantadora Esperanza. (La abraza
 al entrar.)

ESP. ¿Has acabado ya con el ídolo?...

JHAM. No; pero acabaré con él muy pronto.

ESP ¿Le hacías alguna ofrenda?...

JHAM. Sí; una ofrenda. (¡Una ofrenda de bofeta-
 das que le van á volver loco!...)

ESP. ¡Ah! ¡Pues yo también quiero consultarle!...

JHAM. ¿Tú?...

ESP. Sí; necesito hacerle algunas preguntas.

TETH (¡Hombre! .. ¡Mira por dónde me va á pagar
 este tío lo de los martillazos!...

JHAM. ¡No, no; tú no puedes...!

TETH (Con voz cavernosa.) ¡Déjalal!...

ESP. ¿Lo ves?... ¡También él quiere que le con-
 sultel...

- JHAM. (Amenazando disimuladamente á Teth-Tañao.) ¡Ah, granuja!...
- TETH (A Esperanza.) ¡Cuéntame tus cuitas, reina de las reinas!...
- ESP. ¡Ay, que Dios tan fino!...
- TETH ¡Soberana dislocantel!...
- ESP. ¡Ay, que Dios tan amable!...
- TETH ¡Amazona despampanantel!...
- JHAM. (Furioso.) ¡Ay qué Dios!... (¡Pero qué gachó más sinvergüenza!)
- ESP. Pues bien, señor; yo quisiera saber...
- TETH Espera, nacarada doncella. Mi boca está seca; si quieres que te hable, pon tus labios sobre los míos y mis palabras te colmarán de dicha.
- ESP. Corro á obedecerte.
- JHAM. (¡Ay, que la va á besar!...) (Esperanza se acerca á Teth-Tañao que la abraza y achucha fuertemente.) ¡Cuerno de Budha!... ¡Cómo la estruja!... ¡Basta! ¡Basta!.. ¡Que no es para tanto la sequía!...
- ESP. Señor. No sé por qué, pero á tu contacto tiemblo y me agito.
- TETH Yo también me agito, así es que... ¡agito, toma agito! (La acaricia)
- JHAM. (¡Se están haciendo papillas!...)
- TETH Ahora en señal de humillación, ciñe tu pierna con una soga tosca. ¿Porque tú gastarás ligas, verdad?
- ESP. De seda, señor.
- TETH ¿A verlas?...
- JHAM. ¡Caracoles!... ¡No, Esperanza, no se las enseñes!..
- ESP. Déjame. Es un dios.
- JHAM, ¡Qué Dios, ni qué refetiche!... ¡Basta!...
- TETH (¡Estoy sudando mirra!...)
- JHAM. (A Esperanza,) ¿A qué has venido?...
- ESP. A decirte que por nosotras todo está listo para partir al primer aviso.
- JHAM. ¡Pues corre á Palacio y reúnete con el Radjadl... Yo voy al instante, en cuanto acabe con este... (¡Con este alma mía!...) (Mutis rápido. Esperanza por la derecha. Apenas ha desaparecido, baja Teth-Tañao de un salto de su pedestal.)

TETH ;Límpiate!... (Se quita el traje del ídolo y lo tira.)
JHAM. ;Golfo! ;Granuja!... ;Frescales!... (Persiguiéndole.)
TETH (Haciendo mutis derecha.) ¡Tío primol... (Mutis de Jhamma-Telhaá, persiguiéndole.)

MUTACIÓN

CUADRO CUARTO

Las ruinas de Thebas

Decoración fantástica á todo foro representando unas ruinas. Es de noche

ESCENA PRIMERA

ESPERANZA, RENÉ, JHAMMA-TELHAÁ, el RADJAH, TETH-TAÑAO, el gran MONOLITO, el MARABUT, bailarinas álmeas, músicos: soldados, esclavos indios, etc., etc.

Al levantarse el telon ocupan la escena todos los personajes indicados. Esperanza y René sentados en cojines de dibujos arabescos, y en primer término izquierda, contemplan las danzas de las álmeas. Junto á ellas y de pie, se encuentra un Marabut muy feo y ataviado grotescamente con raras vestimentas egipcias. Detrás de las reinas y también de pie, el Radjah y Jhamma-Telhaá. Tras ellos, soldados de su cortejo y esclavos indios. Teth-Tañao, sentado en un cojín al lado de las reinas. sigue con picarescas muecas los cantos y los bailes. Numeroso grupo de danzarinas, en el centro de la escena, se entrega con voluptuoso abandono á los inquietos escauceos de Terpsícore. En la derecha, segundo término y sentados en el suelo, unos cuantos músicos egipcios simulan tocar en raros y extrafalarios instrumentos.

Música

CORO Cesen ya vuestras danzas,
lirios del valle,
vuestra mamá Terpsícore
lo manda hacer así.

RENÉ

Y tú, René, cimbreas
tu airoso y lindo talle,
que estamos por tus cánticos
loquitos y frenéticos,
mirándonos en tí.
Pues bien, amigos míos,
si tanto lo pedís,
escuchad la flor y nata
de las coplas de París.

El cuplet que en mi país nació
hoy de moda por su *chic* se ve,
y no existe tierra *comme il faut*
en que dejen de cantar cuplets.
Y al inglés y al ruso y alemán
se tradujo tan feliz canción,
y por ellas las lenguas están
en amante universal función.

Y este es el cuplet
de *Folies-Bergerés*.

Le voila,
le voici,
marco el baile así.

Le voici,
le voila,
este es el can-cán.

TODOS

Le voila,
le voici, etc., etc.

RENÉ

A un muchacho muy simpaticón
la otra noche convidé á cenar,
y á los postres yo misma llené
unas copas de rico *cognac*.
Mi copita con dulce emoción
á sus labios dulce aproximé,
y me dijo apenas la probó
¡qué *cognac* tan rico tiene usted!

Y este es el cuplet
de *Folies-Bergerés*. etc., etc.

TODOS Le voila,
 le voici,
 etc., etc.
ESP. Antes, señores,
 de concluir,
 ahí va un tanguito
 de mi país.

(Todos acompañan con palmas.)

—
Cuando mi Pepe me achucha,
yo, muy zalamera, me dejo achuchar,
y mis ojitos se encienden
porque me mareo de felicidad.
Entre sus brazos me oprime
y yo muy mimosa me dejo apretar,
y embelesada le digo:
¡Ay, Pepe del alma! ¡Achúchame más!
 ¡Ay, más!
 ¡Ay, más!
¡Achúchame, Pepe! ¡Achúchame más!
 ¡Ay!
 ¡Ay, por Dios, José!
 ¡Ay, achúchame!
¡Que tu achuchón, me disloca!
 ¡Ay, por Dios, José!
 ¡Ay, achúchame!
¡Mira que estoy medio local...
 ¿Loca?...
 ¡Loca!...
 ¡Ay, por Dios, José!
 ¡Ay, achúchame!
¡Que tu achuchón me disloca!
 ¡Ven, por Dios, aquí
 para hacer así
lo que quieras tú de mí! (Palmas.)

—
Esp. Achúchame, negro mío,
 porque me acongojo de gusto al bailar,
 y cuando tú no me achuchas,
 me achuchas, me achuchas, penita me da.
 Acércame tu carita,

porque en tus ojitos me quiero mirar
pa decirte teastornada:
¡Ay, Pepe del alma, achúchame más!
¡Ay, más!
¡Ay, más!
¡Achúchame, Pepe! ¡Achúchame más!...
¡Ay!...

TODOS

¡Ay, por Dios, José!
¡Ay, achúchame! etc.
¡Ay, por Dios, José!
¡Ay, achúchame! etc.

Hablado

MAR.

Basta de danzas, dislocadoras álmeas; hijos del Nilo, bifurcaos por las ruinas; dejadnos solos.

(Los músicos, soldados, bailarinas y cuantos componen el Coro, hacen mutis entre profundas reverencias.)

RAD.

(Por el Marabuth.) Todos le obedecen.

TETH

Debe ser un gran personaje.

MAR.

¿Conque decías, gran Radjah, que vas corriendo el mundo en persecución de tu hijo y que la furia de la persecución te ha traído á nuestras ruinas?

RAD.

Ni más ni menos; mi hijo el príncipe Tomay-Daca era manso como un cordero; pero ¡ay, Marabuth de mis congojas! los corderos duran poco; ver á Diana y enrespársele los vellones, todo fué uno; huyó con ella y nada hemos vuelto á saber de él.

JHAM.

¿Quién sabe si se hallarán escondidos por aquí!

MAR.

Muy fácilmente; á poca distancia de este lugar hay una gruta misteriosa que tiene la virtud rarísima de atraer á todos los enamorados.

TETH.

¡Ah, pues allá están!

RAD.

Y ¿podremos entrar en ella nosotros?

MAR.

Con tal que yo os deje.

ESP.

Pues ¿quién eres tú?

MAR. El gran Marabuth, el conservador de las momias faraónicas.
THET. ¡Ah, pero tú eres conservador!
JHAM. ¡Claro, hombre! ¡No ves cómo se parece á La Cierva!
ESP. ¡Pues á la gruta!
TODOS ¡A la gruta! (Todos mutis por la izquierda menos el Marabuth.)

ESCENA II

MARABUTH y luego la CABA

MAR. ¡Id, id á la gruta mientras yo pienso el medio de hacerme dueño del oro del Radjah!
¡Diez mil libras por una momia! (Queda pensativo.)
(Entra la Caba por la derecha y al ver al gran Marabuth se queda estática contemplándole.)
CABA (En éxtasis.) ¡Ah! ¡Un hombre! ¡Qué delicia!
¡Con el tiempo que hacía que yo no me topaba con un hombre! (Se arranca hacia él como unaa flecha y le abraza.) ¡Amor mío!
MAR. (Pegando un salto sorprendido.) ¡Remahoma!
CABA (Acariciándole.) Tu rostro es bello como el de Adonis. Tus ojos negros como la noche; tu boca roja como la fresa; tu pelo castaño claro...
MAR. Señora, que esto pasa de castaño oscuro.
CABA ¡Anda, tómate en tus brazos! ¡A la una!...
(Se le echa encima.)
MAR. ¡Señora! ¡Que yo no tomo nada á la una!
(¡Rechufa con la tía y cómo se acerca!)
CABA Tienes la gallardía del cisne y la alegría de la alondra.
MAR. En cambio tú tienes la cualidad del tordo.
CABA ¡Sí; yo quiero volar contigo á las regiones etéreas!
MAR. ¡Ayl (¡Pero calla! ¡Oh, que idea más luminosa!... ¡Sí, eso es! (A ella y con repentina pasión.)
¡Sí; catatúa desconocida!... ¡Sí; yo te amo!
(Llevándose la hacia la derecha.) ¡Volaremos don-

- de quieras! ¡Yo también quiero volar! ¡No me ves que estoy volao!
- CABA (Siguiéndole y mimosa.) ¡Sí! ¡vuela! ¡vuela! ¡vuela!
- MAR. ¡Sí! ¡Volo! ¡Volo! ¡Volo! (Mutis ambos muy acaramelados.)

ESCENA III

EL RADJAH por la izquierda y á poco y por dicho lado ESPERANZA, RENÉ, JHAMMA-TELHAÁ, TETH-TAÑAO y el gran MONOLITO

- RAD. (Entrando muy excitado.) ¿Qué es esto, gran Radjah? ¿Qué significan estas ansias de amar que se han apoderado de tí tan de improviso? ¡A ver! (Gritando.) ¡Esperanza, René, Jhamma-Telhaá! ¡Venid todos! (Entran todos los nombrados y además Teth Tañao y el gran Monolito.)
- TODOS (Al entrar.) ¿Que es eso? ¿Qué pasa?
- RAD. Que quiero volver cuanto antes á nuestro reino.
- JHAM. ¿Sin encontrar á tu hijo?...
- TETH ¿Ni al hombre feliz?
- RAD. ¿El hombre feliz?
- JHAM. Silencio, señor; el Marabuth se acerca. (Señalando la derecha.)

ESCENA IV

DICHOS y el MARABUTH, que entra sin reparar en los presentes

- MAR. (Con alegría.) ¡Es mía! ¡Completamente mía! ¡Oh, Alah! ¡Al fin soy feliz!
- TODOS (Con sorpresa.) ¿Feliz?
- RAD. ¿Feliz? ¿Tú eres un hombre feliz?
- MAR. ¡Enteramente feliz!
- RAD. ¿Sí? ¡tu camisa!
- MAR. ¡Mi camisa!
- TODOS (Rodeándole.) ¡¡Tu camisa!! (Todos le tiran de los sayos.)

- MAR. (Forcejeando con todos.) ¡Soltadme! ¡Soltadme!
¡Gran señor, que me van á dejar en cueros!
- RAD. (A todos.) ¡Basta de tirones! (Al Marabuth.) ¡Damos tu camisa por las buenas!
- MAR. ¿Que os dé mi camisa? ¡Imposible, señor!
- RAD. ¿Por qué?
- MAR. Porque en mi vida he gastado camisa. ¡Mirad! (Se descubre el pecho viéndose que no lleva camisa.)
- TODOS (Con desolación.) ¡¡Horror!!

ESCENA ULTIMA

DICHOS, el PRÍNCIPE y DIANA

- PRÍN. (Entrando izquierda seguido de Diana.) No hace falta, padre mío.
- TODOS ¡El Príncipe!
- RENÉ }
ESP. } ¡Diana! (Se abrazan los tres.)
- RAD. (Abrazando al Príncipe.) ¡Príncipe de mi vida! (Transición brusca.) ¡Aparta, mal hijo!
- PRÍN. Perdóname, padre mío, pero lo que yo necesitaba no era una camisa.
- JHAM. Ya sabía yo que era un pelele.
- RAD. ¡Basta; en cuanto lleguemos á la Pagoda de Chuppa-Thessa, se celebrarán vuestres bodas! ¡En marcha!
- MAR. ¡Viva el Radjah de Tomay-Dacal...
- TODOS ¡Vival... (Música y telón.)

FIN DEL DISPARATE



Precio: UNA peseta